

# Se marchitó la rosa

Madrid / José F. Ventura

**Joaquín Leguina** huyó la noche electoral y ayer compareció ante los medios de comunicación, pero con media hora de retraso: «Yo quería que fuera algo informal, saludar a los amigos, charlar y tomar nos una copa.» No fue así. Los periodistas reunidos en la Puerta del Sol, sede de la Comunidad, le bombardearon con numerosas preguntas, la mayoría centradas en los posibles pactos poselectorales.

«He tenido un contacto entrañable con mi almohada hasta hace media hora», confesó cuando se le preguntó sobre si en las últimas horas había mantenido contactos con otros partidos para garantizar la gobernabilidad de la Comunidad Autónoma. **Leguina**, que apareció de su despacho acompañado del consejero de

la Gobernación y del portavoz del Consejo de Gobierno, se mantuvo a la defensiva durante toda la ronda informativa. Tuvo palabras para el CDS: «Ese partido sin ideología al que no sé cómo calificar y que ahora aparece como la gran esperanza del hombre blanco»; sobre la repercusión que estas elecciones pueden tener en el seno de la Federación Socialista Madrileña (FSM): «El partido tendrá que valorar los resultados», y sobre las broncas que podrían existir con la cúpula socialista: «No he hablado con el secretario general del partido, pero habrá broncas de arriba abajo y de abajo arriba.»

Quedó claro que su partido no traicionará a la izquierda madrileña. «No traicionaré nunca a los obreros», ante lo que un periodista le preguntó si estaba de acuerdo con las palabras de **Alfonso Guerra**

en el sentido de que el PSOE era el partido de los pobres. Esta fue su respuesta: «No he dicho que el PSOE sea el partido de los pobres, sino de los obreros, que es una cosa bastante distinta.» Y también tuvo palabras para Herri Batasuna: «A HB vota la marginalidad violenta y sus resultados en estas elecciones son despreciables desde un punto de vista estadístico.»

Como apareció se fue. Rápido, sin tomarse la copa anunciada con los periodistas. En el estrado donde había comparecido ante los medios de comunicación apareció al final una rosa pisoteada y marchita. Alguien, en un acto de solidaridad, la depositó sobre la mesa repleta de micrófonos. Pero el presidente en funciones no pudo apreciar este acto porque ya abría la puerta de su despacho.